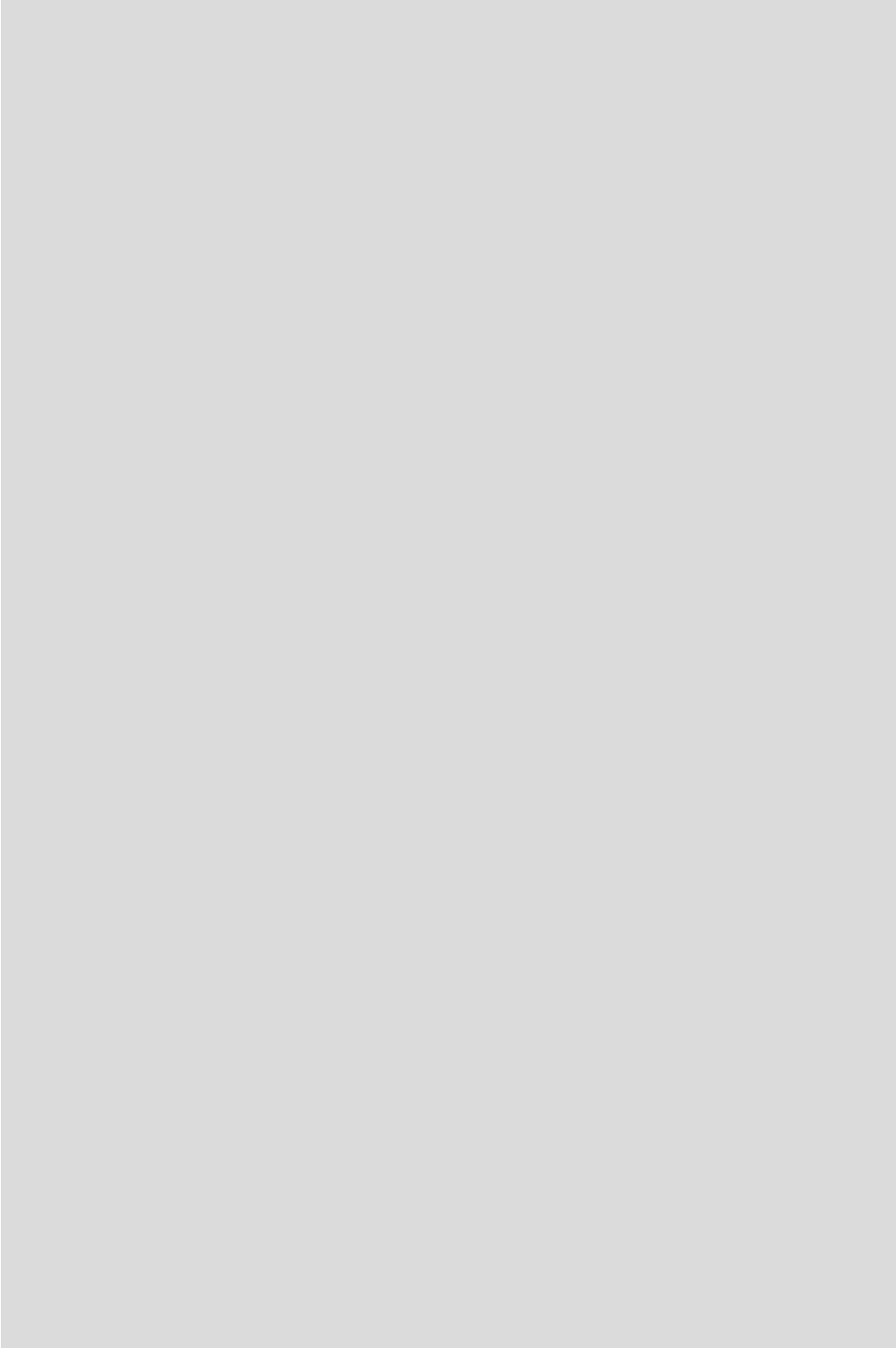


DE NOCHE Y SIN SALIDA

Shannen Kannahan



Capítulo 1

Todo empezó en un sueño, o eso creía Ana mientras yacía en su cama. Eran las 3 a.m. y un escalofrío la sobresaltó, algo la inquietaba. Miró hacia la puerta y allí estaba: el ser oscuro, "El señor del sombrero negro", acompañado de una dama con la cabeza inclinada. Ana pensó que estaba soñando, se volteó en su cama intentando dormir de nuevo, pero el escalofrío persistía y miró otra vez hacia la puerta. La dama se acercaba lentamente a la cama y Ana empezó a darse cuenta de que no era un sueño. Asustada, se cubrió con las sábanas, pero de repente algo tiró de ellas, dejando su cuerpo expuesto. Ana trató de levantarse, pero estaba paralizada; sintió que algo se adentraba en ella. Intentó gritar, pero su voz no salía, y la risa de la dama cortó el silencio nocturno mientras sujetaba a Ana de los brazos y el ser del sombrero negro tomaba posesión de la joven indefensa. Aterrorizada, comenzó a rezar en su mente, sintiendo un dolor intenso, creyendo que su final había llegado.

La dama levantó la cabeza y Ana vio su rostro: al principio era hermoso, con una melena negra, ojos verdes felinos y una sonrisa casi angelical, pero su rostro se transformó en el de una bruja malvada, con dientes afilados como colmillos y ojos que se tornaban rojos como el fuego.

El terror se apoderó de Ana al reconocer que lo que antes parecía un sueño dulce se había convertido en una pesadilla despierta. La bruja sonreía, disfrutando del miedo palpable que emanaba de su ser. Utilizando una voz que resonaba como el eco de un ataúd, dijo: "He venido a reclamar lo que es mío". A través de su mirada llena de desdén, Ana podía sentir la maldad que emanaba de la bruja. Desde el fondo de su ser, algo despertó, una chispa de resistencia. Sin embargo, los hilos invisibles de la parálisis mantenían su cuerpo inmóvil. Aun así, en su mente, un grito resonaba: "No te dejaré ganar". Con cada segundo que pasaba, una lucha interna se intensificaba; la ira y el deseo de luchar comenzaban a surcar su mente.

El ser del sombrero negro avanzó hacia ella, sus ojos oscuros y vacíos reflejaban la desesperación que Ana sentía. El aire se volvió pesado, y sentía el alrededor como si lo estuvieran comprimiendo. Pero en el momento más oscuro, recordó las leyendas que su abuela le había contado sobre el poder de la luz y la esperanza. Era un ardor tenue, pero suficiente para iluminar su corazón. Ana cerró los ojos y, con toda la fuerza que pudo reunir, inhaló profundamente. En su mente, visualizó una luz brillante que emanaba de su interior, expandiéndose como un sol naciente. El frío que la rodeaba comenzó a disiparse, mientras la risa de la dama se convertía en un gruñido cada vez más débil.

De repente, sintió que su voz podía escapar. "¡Retrocede!" exclamó, y a medida que lo hacía, la luz en su mente parecía cobrar vida. Un resplandor dorado estalló alrededor de su cuerpo, como una barrera que la protegía del mal. La bruja, sorprendida, retrocedió,

sus colmillos se transformaron en una mueca de rabia y miedo. "No puedes detenerme", chilló, pero Ana, fortalecida por la luz, replicó con convicción: "No eres nada frente a mi voluntad". El ser del sombrero negro intentó acercarse, pero la radiancia que Ana emitía lo mantenía alejado. Con cada instante, su miedo se desvanecía, reemplazado por un sentido de poder que nunca había conocido. Luchando contra el hechizo que la mantenía atrapada, Ana finalmente se liberó.

Sin dudar, levantó ambas manos y canalizó toda su energía; la luz se intensificó, creando un rayo que impactó directamente en la bruja y en el ser del sombrero negro. Un grito desgarrador resonó en la habitación, y la oscuridad comenzó a disiparse. Con un último destello de luz, los seres malignos fueron absorbidos por una vorágine de brillantez, dejándola sola en su habitación. La calma volvió a reinar, y Ana cayó de espaldas en la cama, agotada pero liberada. Se sentó, y entre el miedo y el asombro, descubrió una fuerza interna que desconocía tener. La noche no había terminado, pero ahora sabía que no tenía que lidiar con sus temores sola. Entendió que el talismán más potente y mágico siempre había estado dentro de ella.